



# ¿Quién participa en la educación y en la formación profesional?

## - Una visión de conjunto a nivel europeo.

Hoy en día se ha aceptado que una mano de obra cualificada es esencial si la Unión Europea y sus Estados miembros quieren responder con éxito a los desafíos que se les plantean: los cambios técnicos y organizativos en el puesto de trabajo, la creciente competitividad de los países industrializados emergentes y la necesidad de lograr una mayor cohesión dentro de la sociedad. Estos desafíos requieren que los trabajadores en todos los niveles en la Unión posean la necesaria cualificación y que ésta se mantenga continuamente al día. Sin embargo, y a pesar de ser conscientes de ello, la información sobre la formación profesional, particularmente la relativa al aprendizaje permanente, sigue siendo una de las menos desarrolladas en la economía clave a nivel comunitario. Los datos a nivel nacional reflejan necesariamente los acuerdos institucionales nacionales y necesidades políticas para las que se aplican los conceptos, definiciones y clasificaciones nacionales, y por ello no son comparables entre los Estados miembros.

Para paliar este déficit informativo a nivel comunitario se ideó el programa FORCE, en el cual se pretendían recoger datos comparables sobre la formación profesional continua y que, en particular requería una encuesta que se llevó a cabo con la cooperación de EUROSTAT (Oficina Estadística de las CE) sobre la formación profesional continua ofrecida por las empresas dentro de la comunidad. Los resultados de esta encuesta, realizada en 1994, serán dados a conocer este año. Dentro del marco de trabajo del programa LEONARDO, EUROSTAT y la DG XXII, con el apoyo de CEDEFOP, mantienen también un ambicioso programa de cinco años de duración para desarrollar y

recopilar estadísticas sobre la formación profesional, tanto inicial como continua.

Mientras tanto, la fuente principal de los datos comparados sobre la formación profesional a nivel europeo es la recogida en la Labour Force Survey comunitaria (LFS - Encuesta de Población Activa), llevada a cabo anualmente en todos los Estados miembros, y basada en cuestionarios, conceptos y definiciones propuestos por EUROSTAT. La LFS es una encuesta a hogares que se realiza en la primavera de cada año; en ella se recogen una amplia gama de datos sobre las características personales de los miembros adultos del hogar y su puesto como mano de obra una semana antes de la encuesta, y en el caso de tener trabajo, las características de su empleo. Además la LFS se utiliza también para recoger datos sobre cualquier tipo de educación o formación profesional recibida durante las cuatro semanas anteriores a la encuesta.

Este artículo se basa en los resultados de la LFS. Se centra en las variaciones de las oportunidades de formación profesional entre los diferentes grupos de población y de mano de obra.

### Valor y limitaciones de la LFS

La LFS es una rica fuente de datos que permite analizar la participación en actividades de formación profesional de una amplia gama de personal según sean las características de empleo. Sin embargo, sólo puede ser representativa de una parte del cuadro total, y ello por dos razones: primero, al ser una encuesta a hogares,



### Norman Davis

*Anteriormente Director de Estadísticas en la Manpower Services Commission (Comisión de Servicios de la Mano de Obra) y actualmente*

*coordinador de un contrato entre el Centro de Estudios de Política de Formación Profesional de la Universidad de Sheffield y la Comisión Europea, incluido en el programa LEONARDO, sobre el análisis y la difusión de los resultados de la CVTS\* de EUROSTAT.*

**Este artículo utiliza los datos de la Encuesta de Población Activa para mostrar como la participación en educación y formación profesional es diferente entre los distintos grupos de población y de mano de obra en la Unión Europea. Intenta explicar las razones de algunas de las diferencias observadas y también señala las precauciones necesarias que hay que tener en cuenta al interpretar los datos. Estos últimos reflejan con claridad que las oportunidades en la formación profesional declinan con la edad, son menores para aquellos que poseen una escasa o nula cualificación y para los desempleados, los cuales ya se encuentran en desventaja en el mercado laboral. Se presta especial atención al mayor índice de formación profesional en el sector servicios en comparación con el del sector industrial, y la influencia de este fenómeno sobre las mujeres y trabajadores a tiempo parcial, cuyos empleos se concentran en el sector servicios.**

\* Encuesta sobre la formación profesional continua.



**«(...) el valor principal de la LFS es que es una fuente de datos única que muestra la situación relativa, en lo concerniente a la educación y a la formación profesional que reciben, de distintos grupos dentro de la población total y dentro de la mano de obra.»**

**«(...) las oportunidades de formación profesional declinan a medida que aumenta la edad.»**

**«(...) en general y en los diferentes grupos de edad, la distribución entre hombres y mujeres es notablemente similar.»**

se centra en la percepción por cada persona de sus actividades profesional y su capacidad para describirlas en los términos requeridos en la encuesta. Este punto es muy importante en lo referente a las preguntas sobre la formación profesional, ya que en otras encuestas llevadas a cabo a nivel nacional, los datos obtenidos entre los individuos podían no concordar con los datos recogidos entre los empresarios. Esto ocurre incluso cuando se tiene la intención de recoger datos comparables de las dos fuentes; los individuos y los empresarios puede que tengan una percepción distinta en lo cuanto a lo que debe considerarse como formación profesional.

Lo segundo a tener en cuenta es que la LFS recoge datos sobre la formación profesional recibida en un período de sólo cuatro semanas, y no puede suministrar estimaciones del número total de los que reciben educación y formación profesional durante un año. Esto implicará que para la formación profesional continua entre los grupos de mas edad, caracterizada por cursos de corta duración, las cifras de los que reciben formación profesional en un período de cuatro semanas serán considerablemente menores al número de personas que reciben formación profesional en algún momento durante el año.

También por razones prácticas, pero especialmente importantes dentro del contexto de la formación permanente en su sentido más amplio, se han combinado en este artículo la educación con la formación profesional. Esto se debe a que la distinción entre educación y formación

profesional a menudo se confunde en el caso de instituciones educativas que en algunos países ofrecen lo que podría ser llamado formación profesional. Muchas universidades, por ejemplo, ofrecen programas de formación profesional continua a un nivel avanzado para estudiantes maduros del campo de la industria. No es seguro por ello que en la LFS se responda en los distintos países de la misma manera a aquellas preguntas a partir de las cuales se realiza la distinción entre educación y formación profesional en el análisis de los resultados.

Además en la educación y la formación profesional iniciales las prácticas nacionales varían mucho entre aquellos países que, como por ejemplo Francia, ofrecen en su sistema educativo mucha más formación profesional inicial, y la mayoría de los jóvenes permanecen en el colegio hasta la edad de 18 años, y otros países como Alemania en el que opera un sistema dual de formación profesional con participación de las empresas.

Sin embargo, a pesar de éstas limitaciones, el valor principal de la LFS es que es una fuente de datos única que muestra la situación relativa, en lo concerniente a la educación y a la formación profesional que reciben, de distintos grupos dentro de la población total y dentro de la mano de obra.

### **Participación por edad y por sexo**

El cuadro 1 es un resumen general según la LFS de los índices de participación en educación y formación profesional durante un período de cuatro semanas en la primavera de 1994, para la población de 15 a 64 años analizada por sexo y bandas amplias de edad en los doce Estados miembros de la Unión Europea de entonces.

A pesar de los comentarios anteriores sobre las limitaciones de los datos, este cuadro muestra claramente la manera en la que las oportunidades de formación profesional declinan a medida que aumenta la edad. Lo que quizás sea más sorprendente es como en general y en los diferentes grupos de edad, la distribución entre hombres y mujeres es notablemente similar. Este último hallazgo no es quizás el esperado, ya que la compo-

**Cuadro 1:**

### **Porcentaje de población de 15 a 64 años en educación y formación profesional , ce-primavera 1994**

<b>Grupo de Edad</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
15-19	81,3	81,1	81,5
20-24	35,7	35,0	36,4
25-34	11,7	12,7	10,7
35-44	5,8	5,8	5,8
45-54	3,5	3,5	3,5
55-59	1,6	1,6	1,5
60-64	0,6	0,6	0,6
<b>Total</b>	<b>16,7</b>	<b>16,9</b>	<b>16,5</b>



sición de su mercado laboral y las características de su empleo son bastante diferentes para ambos sexos al igual que también varían las oportunidades de formación dentro del mercado laboral. Las mujeres, por ejemplo, componen los dos tercios de la población económicamente inactiva y el 85 por ciento de todos los empleos de media jornada. Contrasta con lo anterior que dos tercios de todos los trabajadores de jornada completa y tres cuartos de los empleados autónomos son hombres. Las diferencias en los índices de educación y de formación profesional entre éstos y otros grupos de población serán examinados más tarde. Esto aclarará las razones del parecido entre los índices de educación general y la formación profesional entre ambos sexos. Sin embargo, en todos los países sobre los que existen datos, el desequilibrio entre los índices de participación en la formación profesional de hombres y mujeres tiende a disminuir.

En general, las cifras del cuadro 1 para los grupos de menor edad están claramente influenciadas por el número de los que continúan su educación a jornada completa en el colegio o en la universidad, y por aquellos que reciben formación profesional inicial a largo plazo. Para los grupos de más edad la formación profesional continua ofrecida en el empleo constituye el factor de influencia predominante. A pesar de que el objetivo de éste artículo es la de comparar los distintos grupos dentro de la Unión Europea como un todo, hay que señalar aquí que los índices de educación y formación iniciales y de formación profesional continua varían entre los miembros de la Unión. Esto último se aprecia en el cuadro 2. Con propósitos ilustrativos se muestra el índice de participación en educación o formación profesional para sólo dos bandas de edades, la de 15 a 19, y la de 34 a 44 años.

Entre la gente joven, el índice varía entre más del 90% en Alemania, Francia y Países Bajos y menos del 70% en el Reino Unido. Los otros países oscilan entre estos extremos. A diferencia con ello, en las personas de edades comprendidas entre los 34 y los 44 años los índices de educación y formación profesional en Dinamarca, Países Bajos y el Reino Unido eran de casi el doble del promedio de la Comunidad Europea, y en el caso de

**Cuadro 2:**

### **Porcentaje de población en educación o formación profesional, UE-primavera de 1995**

<b>País</b>	<b>Edad de 15 a 19</b>	<b>Edad de 35 a 44</b>
Belgica	84,2	2,5
Dinamarca	87,1	17,0
Francia	92,5	2,6
Alemania	93,2	6,1
Grecia	79,7	0,6
Irlanda	82,7	3,8
Italia	72,8	2,2
Luxemburgo	80,3	2,7
Países Bajos	91,5	14,0
Portugal	71,2	3,1
España	77,8	2,5
Reino Unido	66,9	13,2
<b>Total</b>	<b>81,3</b>	<b>5,8</b>

Dinamarca era del 17 por ciento, casi tres veces mayor. A excepción de Alemania, el índice en otros países era significativamente inferior - a menudo menos de la mitad - del promedio de la Unión Europea. Como siempre, hay que tener cuidado a la hora de interpretar estas cifras. Los datos sobre la proporción de participantes en la formación profesional no reflejan la duración o calidad de ésta. Para la gente joven, por supuesto, gran parte de su formación profesional será de larga duración y dirigida a obtener una cualificación reconocida. Al contrario, la formación profesional que el adulto recibe será normalmente de menor duración, de sólo unos días o semanas.

En la LFS se pregunta sobre la duración de la formación recibida, pero hay que evaluar todavía la calidad de estos datos y deberían usarse con precaución. Sin embargo, encontramos indicios de lo importante que es este aspecto si observamos las diferencias entre Alemania y el Reino Unido. Los datos de la LFS de 1992 sugieren que en Alemania casi el 50 por ciento de las personas en edades comprendidas entre los 34 y los 44 años que dicen haber recibido algún tipo de educación o formación profesional, también indican que el curso duró más o menos un año, y solamente un 15 por ciento manifestó que fue de menos de una semana. La situación en el Reino Unido es

**«Entre la gente joven, el índice varía entre más del 90 por ciento en Alemania, Francia y Países Bajos y menos del 70 por ciento en el Reino Unido. Los otros países oscilan entre estos dos extremos.»**

**«(...) en las personas de edades comprendidas entre los 34 y los 44 años los índices de educación y formación profesional en Dinamarca, Países Bajos y el Reino Unido eran de casi el doble del promedio (...).»**

**«Los datos sobre la proporción de participantes en la formación profesional no reflejan la duración o calidad de ésta.»**



**Cuadro 3:**  
**Porcentaje de población en educación o formación profesional según edad y posición laboral; UE - primavera 1994**

<b>situación laboral</b>	<b>total</b>	<b>15-19</b>	<b>20-24</b>	<b>25-34</b>	<b>35-44</b>	<b>45-54</b>	<b>55-59</b>	<b>60-64</b>
Económicamente inactivos	32,0	93,5	72,1	21,7	4,1	1,3	0,4	0,3
Económicamente activos	9,2	48,4	17,5	9,5	6,1	4,2	2,6	1,5
<i>Todos los empleados</i>	<i>10,3</i>	<i>57,8</i>	<i>19,1</i>	<i>10,2</i>	<i>6,8</i>	<i>4,7</i>	<i>3,1</i>	<i>2,0</i>
<i>Jornada completa</i>	<i>9,4</i>	<i>52,2</i>	<i>16,3</i>	<i>9,7</i>	<i>6,7</i>	<i>4,7</i>	<i>3,1</i>	<i>1,9</i>
<i>Jornada parcial</i>	<i>15,0</i>	<i>72,3</i>	<i>37,2</i>	<i>13,4</i>	<i>7,6</i>	<i>4,9</i>	<i>2,8</i>	<i>2,4</i>
<i>Trabajadores autónomos</i>	<i>3,4</i>	<i>35,7</i>	<i>9,7</i>	<i>4,7</i>	<i>3,3</i>	<i>2,5</i>	<i>1,3</i>	<i>1,0</i>
<i>Desempleados</i>	<i>9,2</i>	<i>23,0</i>	<i>13,8</i>	<i>9,4</i>	<i>5,3</i>	<i>3,5</i>	<i>1,8</i>	<i>0,9</i>
<b>Total</b>	<b>16,7</b>	<b>81,3</b>	<b>35,7</b>	<b>11,7</b>	<b>5,8</b>	<b>3,5</b>	<b>1,6</b>	<b>0,6</b>

**«Entre los económicamente activos las cifras en todas la categorías de los grupos de menos edad se ven influenciadas por la manera en que los modelos de formación profesional inicial se vinculan con la actividad económica.»**

**«(...) el índice de educación y formación profesional entre empleados de jornada parcial sigue siendo más elevado que entre aquellos empleados de jornada completa para la mayoría de los grupos de más edad.»**

la contraria. Mientras que, tal como se muestra en el cuadro, en el Reino Unido una proporción más elevada había manifestado que había recibido algún tipo de formación profesional, el 50 por ciento dijo que ésta había durado menos de una semana y el 22 por ciento indicó que había asistido a cursos de más de un año de duración. Aparentemente esta evidencia sugeriría que mientras en Alemania cada año menos adultos reciben formación profesional, comparando con el Reino Unido, la intensidad de dicha formación profesional es mayor. Otra posibilidad es que, a pesar de que se pretenden recoger datos comparables, los encuestados alemanes hayan subestimado su participación en cursos de corta duración.

#### **Participación según la posición dentro del mercado laboral.**

Volviendo a los índices de participación en educación y formación profesional de los diferentes grupos de población, en el cuadro 3 aparecen las cifras globales de algunos grupos claves. Son interesantes algunos modelos evidentes.

Si nos fijamos primero en los económicamente inactivos, éste grupo comprende

dos subgrupos diferentes: los estudiantes de jornada completa que retrasan su entrada en el mercado laboral, y otras franjas de población como las mujeres económicamente inactivas normalmente debido a razones domésticas, o las personas de más edad que han decidido jubilarse anticipadamente. Esto explica que el índice de participación en la educación y formación profesional en general sea más alto de la media en el grupo de edad hasta los 25 y los 34 años, y que en los otros sea inferior.

Entre los económicamente activos las cifras en todas las categorías de los grupos de menos edad se ven influenciadas por la manera en que los modelos de formación profesional inicial se vinculan con la actividad económica. Los vínculos, sin embargo no son siempre los mismos: para los empleados de jornada completa, el índice superior de educación y formación profesional para edades entre los 15 y los 19 años se debe sin duda a que participan en un sistema de formación profesional dual o de aprendizaje en el cual su formación profesional guarda relación con su empleo. La disparidad con el elevado índice de educación y formación profesional entre trabajadores jóvenes de media jornada es debida a que muchos de ellos son estudiantes que trabajan media jornada para así poder financiar sus estudios y probablemente existe escasa o ninguna conexión entre el trabajo y sus estudios.

Más sorprendente es quizá la manera en la cual el índice de educación y formación profesional entre empleados de jornada parcial sigue siendo más elevado que entre aquellos empleados de jornada completa para la mayoría de los grupos de más edad. Las razones se discutirán más tarde en el contexto del índice de educación y formación profesional de los empleados en los distintos sectores en los cuales los modelos de jornada completa y parcial también son diferentes.

En la Unión Europea había en 1994 casi 20 millones de trabajadores clasificados como autónomos. El cuadro 3 muestra que en todos los grupos de edad el índice de educación y formación profesional era significativamente más bajo que el del promedio e incluso en los grupos de más edad el índice es menor que el de los inactivos



económicamente. Estas cifras podrían sugerir que probablemente el empleado autónomo esté más concentrado en ocupaciones tradicionales y en sectores de la economía en donde el ritmo del cambio tecnológico es más lento y la necesidad de formación continua también es menor. Sin embargo, puede ocurrir que sea un grupo que tenga dificultades a la hora de tener tiempo para la formación profesional. Teniendo en cuenta los impedimentos conocidos y los elevados costes a los que las pequeñas empresas se enfrentan a la hora de ofrecer formación profesional a sus empleados, es probable que esto sea el factor más importante.

Más sorprendente resulta el bajo índice de educación y formación profesional aportado por los 18 millones de desempleados de la Unión Europea, ya que es un grupo necesitado de las cualificaciones necesarias para poder competir por el trabajo. Este bajo índice puede ser debido en parte a que en la LFS personas que en otro contexto serían desempleados están calificadas como empleados al entrar en los programas nacionales de formación profesional en empresas. Sin embargo las cifras hablan por sí mismas y reflejan con creces las desventajas económicas y sociales de los desempleados dentro de la Comunidad.

#### **Participación según ocupación y sector.**

Hemos aludido anteriormente a que podríamos encontrar algunas de las razones de la similitud entre los índices de formación profesional de hombres y mujeres, y también del índice de formación más elevado entre los trabajadores de media jornada, en el examen del índice de formación profesional entre los trabajadores de los diferentes sectores económicos o de distintas ocupaciones.

El cuadro 4 muestra el porcentaje de empleados en edades comprendidas entre los 35 y 44 años que recibieron educación o formación profesional en la primavera de 1992, analizando los grupos de sectores en general y si trabajaban en jornada media o completa. Este cuadro ilustra que en ambos grupos de sectores principales, industria y servicios, existe poca diferencia en el índice de formación profesional entre los trabajadores de media jornada y

#### **Cuadro 4 :**

### **Porcentaje de empleados de 35 a 44 años en educación o formación profesional según sector, UE - primavera 1992**

<b>Sectores generales</b>	<b>jornada completa</b>	<b>jornada parcial</b>
Agricultura	3,1	2,3
Industria	3,6	3,5
Servicios	6,7	6,6
<i>Hombres</i>	<i>6,4</i>	<i>9,6</i>
<i>Mujeres</i>	<i>7,2</i>	<i>6,5</i>

los de jornada completa. Sin embargo, el cuadro muestra que la formación profesional en el sector servicios es casi el doble que en el sector industrial. Este ejemplo confirma la evidencia recogida en las encuestas nacionales en los Estados miembros, que mostraban que se ofrece poca formación profesional continua en algunas industrias, como por ejemplo en la construcción, mientras que un elevado índice de formación profesional continua se ha ofrecido en los sectores de servicios financieros. Con fines ilustrativos podemos considerar estas dos ramas como representantes de dos tipos extremos de empleados. La industria de la construcción se caracteriza por tener un gran número de pequeñas empresas que a menudo utilizan cualificaciones tradicionales adquiridas durante la formación profesional inicial, y que se ven relativamente poco afectadas por el cambio tecnológico. Por ambas razones, es de esperar un índice más bajo de formación profesional continua. El sector de servicios financiero, por su parte, está dominado por grandes empresas recientemente sujetas a rápidos cambios tecnológicos y organizativos y que por ello requieren un alto nivel de inversión en formación profesional continua. Al igual que en las otras comparaciones que aparecen en este artículo, al emitir cualquier juicio sobre las diferencias en el índice de participación en la formación profesional también hay que considerar qué niveles diferentes de formación profesional se necesitan.

El cuadro 4 de alguna manera sí que ayuda a explicar la similitud en el índice de formación profesional de las mujeres en el grupo de edad recogido anteriormente

**«La posición global relativamente favorable de los trabajadores de media jornada en este grupo de edad, como muestra el cuadro 3, se debe a su concentración en aquellos sectores de la economía donde se ofrecen mayores oportunidades para la formación profesional.»**



**Cuadro 5**  
**Porcentaje de empleados de jornada completa de 35 a 44 años en educación o formación profesional según ocupación, UE - primavera 1992**

Legisladores y funcionarios de rango superior	11,7
Profesionales	11,5
Técnicos y profesionales adjuntos	7,0
Oficinistas	4,6
Trabajadores de servicios y de ventas	3,7
Trabajadores cualificados de la agricultura y la industria pesquera	1,9
Trabajadores de artesanía y oficios correspondientes	2,8
Operadores de plantas industriales y maquinaria	1,9
Ocupaciones elementales	2,0
<b>Total</b>	<b>5,5</b>

en el cuadro 1, a pesar de que muchas más mujeres que hombres son económicamente inactivas en este grupo de edad. En 1992, el 80 por ciento de las mujeres entre los 34 y 44 años trabajaban en el sector servicios, donde solamente un poco más de la mitad eran hombres. El índice de formación profesional de mujeres se ha visto así beneficiado porque éstas se concentran mayormente en el sector de la economía que ofrece elevados niveles de formación profesional. Por otro lado más de un 80 por ciento de los trabajadores de media jornada en esta edad eran mujeres que trabajaban en el sector servicios, en el cual el índice de formación profesional era igual al global de todo el sector. La posición global relativamente favorable de los trabajadores de media jornada en este grupo de edad, como muestra el cuadro 3, se debe a su concentración en aquellos sectores de la economía donde se ofrecen mayores oportunidades para la formación profesional.

Finalmente, y quizá sea lo más importante de esta revisión de los índices de participación en educación y formación pro-

fesional, se revisan las diferencias entre grupos profesionales. La importancia de estas comparaciones radica en que muestran el efecto de la educación y formación profesional iniciales y la probabilidad de recibir formación profesional continua más adelante.

Las cifras del cuadro 5, corresponden a la LFS de 1992. El cuadro muestra de nuevo sólo el índice de formación profesional de los trabajadores de jornada completa en el grupo de edad comprendido entre los 35 y 44 años, pero se evidencia claramente que la formación profesional continua es más común entre los trabajadores cuyas ocupaciones requieren a menudo cualificaciones avanzadas, normalmente las obtenidas con la educación inicial y formación profesional. De hecho sería posible demostrar también cómo aquellos que han alcanzado un nivel de educación más superior son también los que se benefician más de la formación profesional continua a lo largo de sus vidas laborales.

La pauta descrita anteriormente se ve además reforzada por los resultados de las encuestas en algunos países que mostraron que son precisamente los trabajadores en puestos superiores quienes esperan recibir formación profesional continua, mientras que los trabajadores en ocupaciones menos cualificadas no consideran la formación profesional como una parte importante de sus vidas laborales. Una explicación posible es que los empleados que poseen una educación o formación mejores contemplan su trabajo como una carrera en la que esperan progresar o avanzar. Por el contrario, aquellos que contemplan su ocupación como la mera ejecución de un trabajo considerarán la formación profesional únicamente en el caso de que sea necesario cambiar de trabajo.